



**UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”
Facultad “Teresa de Ávila”**

**“INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN
ADOLESCENTES ENTRE 16 A 18 AÑOS DE EDAD”**

Trabajo Final de Licenciatura en Psicopedagogía

Díaz, Natalia Soledad

Rendos, María Virginia

Director:

Dr. Lucas Marcelo Rodríguez

Paraná, 2019

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mi familia y amigos que me acompañaron y apoyaron para cumplir mis metas y que siempre tuvieron fe en mí como futura profesional.

Pero en especial quiero agradecer a mi padre, quien me acompaña desde el cielo y que me ayudo a que se cumpla este objetivo desde donde este.

Agradecer a los profesores de la Facultad Teresa de Ávila y nuestro director de tesis que nos formaron en esta trayectoria.

Y a mi compañera de tesis y gran amiga que siempre me levanto los brazos para que no me rinda.

Gracias

Rendos Virginia

Mi mayor agradecimiento a mi papá, mi mamá, mis hermanos, mi novio, abuelos, tíos, primos y amigos por el apoyo incondicional en esta etapa de mi vida.

Gracias por cada palabra de aliento que me ayudó a continuar el camino y llegar a la meta tan anhelada.

Agradezco a la Facultad Teresa de Ávila, a cada profesor que me brindo sus conocimientos y guía a lo largo de la carrera y a nuestro director de tesis que nos acompañó en este trayecto.

Muy feliz de haber realizado la tesis con mi amiga y compañera Virginia. ¡Si lo sueñas, lo lograrás!

Díaz, Natalia.

Índice:

RESUMEN.....	5
CAPÍTULO I- INTRODUCCIÓN.....	7
Planteamiento del problema.....	8
Objetivos.....	11
Hipótesis.....	11
CAPÍTULO II-MARCO TEÓRICO.....	13
Antecedentes.....	14
Inteligencia emocional.....	19
Inteligencia emocional y género.....	32
Adolescencia.....	35
Rendimiento Académico.....	39
CAPÍTULO III- MARCO METODOLÓGICO.....	45
Muestra.....	47
Instrumentos de recolección de datos.....	49
Procedimiento de recolección de datos.....	51
Procedimiento de análisis de datos.....	52
CAPÍTULO IV- RESULTADOS.....	53
CAPÍTULO V- DISCUSIONES-CONCLUSIONES- LIMITACIONES RECOMENDACIONES.....	59
Discusión.....	60
Conclusiones.....	65
Limitaciones.....	67
Recomendaciones.....	69
Referencias.....	72

Anexos.....	75
--------------------	-----------

Índice de tablas

1 Distribución de la muestra según edad	47
2 Distribución de la muestra según sexo.....	48
3 Distribución de la muestra según institución educativa.....	49
4 Dimensiones de la inteligencia emocional	54
5 Frecuencia y porcentaje del rendimiento académico.....	56
6 Correlación entre la inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes de 16 a 18 años de edad	57
7 Diferencias entre las dimensiones de la inteligencia emocional según el sexo de los sujetos	58
8 Rendimiento académico según sexo en adolescentes de 16 a 18 años de edad.....	58

Índice de gráficos

1 Distribución de la muestra según sexo.....	48
2 Dimensiones de la inteligencia emocional	54

Resumen

En la presente investigación se tuvo como objetivo principal descubrir la relación existente entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico y las diferencias según el sexo en adolescentes de 16 a 18 años de edad. Los cuales asisten a escuelas públicas y privadas de gestión estatal en la ciudad de Paraná, Entre Ríos. La muestra estuvo integrada por 156 adolescentes de ambos sexos: 50 varones y 106 mujeres.

Es una investigación que puede clasificarse como un estudio cuantitativo, con un diseño descriptivo- correlacional, de corte transversal y de campo.

Para obtener información acerca de las variables se administró el Trait Meta Mood Scale (TMMS-24 de Salovey y cols, 1995) con una adaptación de Fernández, Berrocal y otros (2004), para medir la inteligencia emocional. Por otra parte, para evaluar el rendimiento académico se realizó un promedio general de las asignaturas de cada alumno, en el trimestre donde fue aplicada la escala de inteligencia emocional.

De acuerdo a los resultados obtenidos, se concluyó que no se encontró una correlación significativa entre inteligencia emocional y rendimiento académico en los adolescentes de 16 a 18 años de edad de la ciudad de Paraná.

En relación a la diferencia entre sexos se halló que los hombres presentan más desarrollada la comprensión emocional que las mujeres. Por otro lado, si bien no se observaron resultados estadísticamente significativos, se encontró que las mujeres presentan más desarrollada la percepción emocional que los hombres.

Finalmente, pese a que las hipótesis planteadas no se corroboraron, hay que tener en cuenta la importancia de la educación emocional en las escuelas, ya que es fundamental para el pleno desarrollo de la personalidad integral del alumnado.

Así mismo, se considera valioso poder poner énfasis en la formación tanto académica como emocional en los adolescentes, considerando la importancia que tienen las emociones en esta etapa del desarrollo.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema

El rendimiento académico tradicionalmente, se ha asociado a la capacidad intelectual que permite la posibilidad de obtener buenas calificaciones. No obstante, actualmente se considera que el equilibrio personal es un factor clave para lograr un buen rendimiento. En este sentido, conocer las propias emociones y saber restaurarlas antes las dificultades es de gran importancia (Ferragut y Fierro, 2012).

Por su parte, Goleman (1995) en su libro *Inteligencia Emocional* expresa que “las personas que no pueden poner cierto orden en su vida emocional sabotean su capacidad de concentrarse y pensar con claridad” (p.57). Asimismo no asimilan la información de manera eficaz ni la manejan bien. Las emociones negativas desvían la atención hacia sus propias preocupaciones, interfiriendo el intento de concentrarse en otra cosa (Goleman, 1995).

Por otro lado, considerando estos conceptos, se puede decir que el *rendimiento académico* es un constructo multidimensional, determinado por un gran número de variables (inteligencia, motivación, personalidad, etc.) y en el que influyen numerosos factores personales, familiares o escolares, entre otros (Jiménez Morales y López-Zafra, 2009).

Ahora bien, si partimos de la definición de Jiménez (2000, citado en Navarro 2003), el *rendimiento académico* es “un nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico” (p.2). Pero es

necesario considerar no solamente el desempeño individual del estudiante, sino la manera como es influido por los demás y por sus propias expectativas en relación con el contexto educativo.

La revisión bibliográfica demuestra que el rendimiento académico está relacionado con la *inteligencia emocional* y por lo tanto, se debe considerar el papel de las emociones como un componente a reeducar en los estudiantes. (Jiménez, 2000). Los alumnos que se sienten ansiosos, enfurecidos o deprimidos no aprenden. (Goleman, 1995).

Por otra parte, se considera de interés comprender las diferencias entre sexos con respecto a la inteligencia emocional. Diversas investigaciones afirman que las relaciones entre el sexo femenino y las competencias emocionales son estrechas, debido a una socialización más en contacto con los sentimientos y sus matices. Se ha afirmado que las mujeres suelen ser emocionalmente más expresivas que los varones, tienen una mayor comprensión de las emociones y suelen mostrar mayor habilidad en ciertas competencias interpersonales, reconocen mejor las emociones en los demás, y son más perceptivas y empáticas (Sánchez, Fernández, Montañés, y Latorre, 2008).

Por su parte, Brody y Hall (1993, citado en Goleman, 1995) proponen que debido a que las niñas desarrollan el lenguaje más rápidamente que los niños, son más expertas en expresar sus sentimientos y más hábiles que los varones para usar palabras que exploran y sustituyen reacciones emocionales tales como peleas físicas. En cambio en los varones la verbalización de los afectos queda menos

enfaticada, pueden ser inconscientes de los estados emocionales, tanto los propios como lo de los demás.

Ahora bien, considerando que en la adolescencia se atraviesan diferentes cambios tanto biológicos, sociales como psicológicos. Se considera importante poder conocer la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en la adolescencia final. Ya que en esta etapa, se recupera la calma y el equilibrio, prevaleciendo los sentimientos de seguridad y afirmación positiva de sí mismo. El adolescente conoce ya sus posibilidades y limitaciones, generalmente, en este periodo surge una conciencia de responsabilidad en relación con su futuro (Griffa y Moreno, 2005).

De esta manera, teniendo en cuenta la importancia que tienen las emociones en el rendimiento académico en la etapa de la adolescencia y la falta de estudios locales que investiguen la relación entre estas variables, se plantea como problemática indagar sobre: ¿Qué asociación existe entre *inteligencia emocional* y el *rendimiento académico* en adolescentes de 16 años a 18 años? y ¿Cuáles son las diferencias existentes entre los sexos en inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes de 16 a 18 años?

Objetivos

Objetivo General:

- Analizar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico y las diferencias según sexo en adolescentes de 16 a 18 años.

Objetivos Específicos:

- Analizar la inteligencia emocional en adolescentes entre 16 y 18 años de edad.
- Describir el rendimiento académico en adolescentes entre 16 y 18 años de edad.
- Establecer la relación entre inteligencia emocional y el rendimiento académico en adolescentes de 16 a 18 años de edad.
- Analizar las diferencias entre los sexos en inteligencia emocional y rendimiento académico de los adolescentes de 16 a 18 años de edad.

Hipótesis:

- Existe una correlación estadísticamente significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Los adolescentes entre 16 a 18 años de edad de la ciudad de Paraná que posean altos niveles de percepción, comprensión y regulación emocional, tendrán un mayor rendimiento académico.

- Las mujeres entre 16 a 18 años de edad presentan niveles de inteligencia emocional más elevados que los hombres entre 16 a 18 años de edad de la ciudad de Paraná.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Marco Teórico

Antecedentes

En diversas ocasiones se ha intentado establecer la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. En este sentido, una de las investigaciones relacionadas con la temática es la realizada por Bueno, Melero y Valero (2005) en Zaragoza, quienes buscaron analizar la relación existente entre la inteligencia emocional, la percepción y comprensión de los sentimientos y emociones en los alumnos de Magisterio. La muestra utilizada fue de 292 estudiantes (92 hombres y 194 mujeres) de primero (132 alumnos) y tercero (160 alumnos) entre 17 y 49 años. Para evaluar se emplearon dos instrumentos de medida, un test de autoinforme y el Trait Meta- Mood Scale (TMMS-24) de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004).

Los investigadores llegaron a la conclusión que los alumnos de tercero se refieren a emociones y sentimientos de ansiedad e inseguridad en mayor medida que los alumnos de primero. Se identificó en los alumnos una pobreza de vocabulario para hablar de sentimientos, mostrando una tendencia a identificar expresiones como: “se siente mal”, para hacer alusión a los sentimientos negativos, que denotan sentimientos de derrota ante la situación y de frustración, viéndose pobres de recursos, solos y sin capacidad para pedir ayuda externa. El hecho de que los alumnos se reconozcan como víctimas y no como buscadores de soluciones supone que a ellos esa circunstancia les desborda y supera, sin poder luchar contra ella.

Otra investigación que se considera importante en relación al presente estudio fue la realizada por Pérez y Castejón (2006) en España. Quienes estudiaron sobre la relación existente entre la inteligencia emocional y el cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. El estudio consta con una muestra de 250 estudiantes de la Escuela Politécnica Superior de Alcoy, en Alicante y de la Facultad de Educación de la Universidad de Alicante con una edad de 18 y 41 años. El análisis se logró a través de un instrumento del modelo cognitivo de la inteligencia emocional desarrollado por los autores Mayer y Salovey aportando diferentes formas de medición, desde test de habilidades como el MSCEIT (Caruso 2001), autoinformes y evaluación 360 grados (Extremera et al, 2004).

Como resultados se obtuvieron la existencia de correlaciones, moderadas y altas, entre los diferentes aspectos de la inteligencia emocional evaluados. También se observaron correlaciones prácticamente nulas, entre el cociente intelectual y los diferentes aspectos de la inteligencia emocional evaluados. Además, se encontraron correlaciones significativas entre la inteligencia emocional y algunos indicadores del rendimiento académico.

Otro trabajo de investigación precedente es el denominado “la inteligencia emocional y el rendimiento académico en adolescentes” realizado en Guadalajara, Jalisco por Guerrero, Sierra, Avelar, Bustos, Guzmán y Garcí (2011) en donde el objetivo fue conocer la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en adolescentes que cursaban el primer año de secundaria. La

muestra estuvo constituida por 439 alumnos: 282 mujeres y 157 hombres, en un rango de edad entre 11 y 12 años. Se utilizaron Emotional Quotient Inventory Youth Version (el EQ-i: YV) de Bar-On y Parker (2000), el TMMS 24 de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004). Y el promedio de las calificaciones obtenidas (que se clasificaron en rendimiento académico alto, medio y bajo). Se encontraron diferencias significativas entre los niveles de rendimiento académico y las variables del EQ-i: YV: interpersonal, manejo de estrés, adaptabilidad e inteligencia total y en las variables del TMMS-24: percepción y regulación, donde los alumnos con rendimiento académico alto obtuvieron mayores puntajes en inteligencia emocional. Se encontraron correlaciones positivas y significativas con todas las variables del EQ-i: YV.

Por otro lado, Ferragut y Fierro (2012) en España, Málaga investigaron qué asociación existe entre inteligencia emocional y el bienestar personal y su posible predicción del rendimiento académico. Dichos investigadores realizaron un estudio correlacional, con una muestra de 166 estudiantes de último ciclo de primaria de entre 9 y 12 años. En relación a los instrumentos de evaluación utilizaron la escala Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004) para medir la inteligencia emocional, para evaluar el bienestar personal se aplicó la Escala Eudemon y el Ítem General de Felicidad (Fierro, 2006) y para el rendimiento académico se registraron distintas variables, donde la principal fue la nota media.

Como conclusión demostraron la existencia de correlaciones significativas entre bienestar e inteligencia emocional, así como entre rendimiento académico y bienestar, no así entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

Entre las investigaciones más actuales sobre la temática se encuentra la realizada por Almeida y Duarte (2015) en Argentina, ciudad de Paraná. Las cuales investigaron sobre la inteligencia emocional y su relación con el rendimiento escolar en 53 niños entre 11 y 13 años de edad. Con respecto a las técnicas de evaluación, utilizaron la escala Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) realizada por Salovey y Mayer (1990) para medir la inteligencia emocional, y el boletín de calificaciones para obtener el rendimiento académico de los niños.

En dicha investigación se concluyó que la relación de rendimiento escolar y la inteligencia emocional se evidencia cuando es adecuada la dimensión AE (atención emocional) ,es decir, que el buen manejo de las habilidades emocionales se encuentra relacionado de manera positiva con el desempeño escolar de los alumnos favoreciendo así su aprendizaje. Además se llegó a la conclusión de que las mujeres poseen mayor desarrollo de las habilidades emocionales básicas que los hombres.

Por último, otro aporte a nivel nacional es la investigación realizada por Calero, Barreyro y Ricle (2017) en Argentina, Buenos Aires. Dichos investigadores buscaron analizar qué asociación existe entre inteligencia emocional y las actividades extracurriculares. Para llevar a cabo su investigación realizaron un estudio descriptivo correlacional, con una muestra de 399 adolescentes. Se evaluó

la inteligencia emocional a través de una escala de autoinforme (TMMS-21) de Calero (2013), que evalúa los tres componentes de la inteligencia emocional, la atención emocional, claridad y reparación de las emociones, y para las actividades extracurriculares un cuestionario sociodemográfico para recabar información sobre las actividades extracurriculares realizadas.

Como conclusión demostraron que existen diferencias en el componente de la inteligencia emocional claridad, siendo mayor para aquellos que participan en actividades extracurriculares. También que los adolescentes que participaban en actividades deportivas reportaron mayores niveles de claridad que los que participan en actividades artísticas. Además se demostró que la participación en actividades extracurriculares parece brindar a los adolescentes herramientas para desglosar, identificar y catalogar las emociones con más facilidad.

Por lo tanto, si bien se ha demostrado en investigaciones científicas internacionales y nacionales la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico, el desarrollo de la presente investigación es considerado de relevancia para nuestra comunidad, debido a que, no se han hallado a nivel provincial y local, estudios científicos que correlacionen dichas variables en la adolescencia. Por ende, el propósito es conocer si tal relación ocurre de la misma manera en la ciudad de Paraná, Entre Ríos

Encuadre Teórico

Inteligencia Emocional:

Para comprender el concepto de inteligencia emocional es necesario determinar su etimología.

Mailaisi (2012, citado en Francia y Vergara, 2016)

Expresa que la palabra inteligencia proviene del latín *intellegere* (inter: entre, llegere: escoger), y significa “saber escoger la mejor opción entre varias”. A partir de la separación morfo- semántica de la palabra, “inte” hace referencia a interna y “eligencia” a elección. Por su acepción etimológica, “saber escoger la mejor alternativa”. Por otro lado, la raíz de la palabra “emoción” es *motere*, el verbo latino “mover”, además del prefijo “e”, que implica “alejarse, lo que sugiere que en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar. Las emociones conducen a la acción. (p.20)

Por otra parte, el término inteligencia emocional se puede definir como la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de manejar bien las emociones, en nosotros mismos y en nuestras relaciones. (Goleman, 1995).

Goleman (1995) declara que existen dos formas fundamentalmente diferentes de conocimiento que interactúan para construir nuestra vida mental. Una, la mente racional, es la forma de comprensión de la que somos típicamente conscientes:

más destacada en cuanto a la conciencia reflexiva, capaz de analizar y meditar. Pero junto a éste existe otro sistema de conocimiento, impulsivo y poderoso, aunque a veces ilógico: la mente emocional. Estas dos mentes operan en ajustada armonía en su mayor parte, entrelazando sus diferentes formas de conocimiento para guiarnos por el mundo.

Desde otra perspectiva, los sociobiólogos señalan el predominio del corazón sobre la cabeza en momentos cruciales como cuando hacen conjeturas acerca de por qué la evolución ha dado a las emociones un papel tan importante en la psiquis humana. Nuestras emociones nos guían cuando se trata de enfrentar momentos difíciles y tareas demasiado importantes para dejarlas sólo en manos del intelecto: los peligros, las pérdidas dolorosas, la persistencia hacia una meta a pesar de los fracasos, los vínculos con un compañero, la formación de una familia. Cada emoción ofrece una disposición definida a actuar.

Para Salovey (1990, citado en Goleman 1995) existen cinco esferas principales básicas de la inteligencia emocional que se presentan a continuación:

- 1) Conocer las propias emociones: tener conciencia de los sentimientos mientras ocurren, es la clave de la inteligencia emocional. Las personas que tienen una mayor certidumbre con respecto a sus sentimientos son mejores guías de su vida y tienen una noción más segura de lo que sienten realmente con respecto a las decisiones personales
- 2) Manejar las emociones: manejar los sentimientos para que sean adecuados es una capacidad que se basa en la conciencia de uno mismo. Las

personas que carecen de esta capacidad luchan constantemente con sentimientos de aflicción, mientras aquellas que la tienen desarrollada pueden recuperarse con mayor rapidez de los reveses y trastornos de la vida.

- 3) La propia motivación: ordenar las emociones al servicio de un objetivo es esencial para prestar atención, para la automotivación y el dominio, y para la creatividad. Sirve de base a toda clase de logros. Las personas que tienen esta capacidad suelen ser mucho más productivas y eficaces en cualquier tarea que emprendan.
- 4) Reconocer emociones en los demás: la empatía, otra capacidad que se basa en la autoconciencia emocional, es la habilidad fundamental de las personas. Las personas que tienen empatía están mucho más adaptadas a las sutiles señales sociales que indican lo que otros necesitan o quieren.
- 5) Manejar las relaciones: el arte de las relaciones es, en gran medida, la habilidad de manejar las emociones de los demás. Las personas que se destacan en estas habilidades se desempeñan bien en cualquier cosa que dependa de la interacción serena con los demás.

Continuando con esta línea, otro aporte es el de Mayer (1993, citado en Goleman, 1995) que señala que las personas pueden adoptar estilos característicos para responder y enfrentarse a sus emociones. A saber:

- 1) Consciente de sí mismo: son las personas conscientes de sus humores en el momento en que los tienen y poseen cierta sofisticación con respecto a

su vida emocional. Son personas independientes y están seguras de sus propios límites, poseen una buena salud psicológica y suelen tener una visión positiva de la vida.

- 2) Sumergido: se trata de personas que a menudo se sienten empantanadas en sus emociones incapaces de librarse de ellas, como si el humor las dominara. Son sujetos volubles y no muy consciente de sus sentimientos. Hacen poco por tratar de librarse del mal humor.
- 3) Aceptador: si bien estas personas suelen ser claras con respecto a lo que sienten, también tienen tendencia a aceptar sus humores y no tratan de cambiarlos.

Por otro parte, si se tiene en cuenta las emociones en el ámbito escolar se debe comprender que los alumnos se enfrentan diariamente a situaciones en las que tienen que recurrir al uso de las habilidades emocionales para adaptarse de forma adecuada a la escuela. (Mayer y Salovey (1997, citado en Fernández y Extremera, 2005)

Estas cuatro habilidades emocionales son en primer lugar, **la percepción emocional**, que se denomina como la habilidad para identificar y reconocer tanto los propios sentimientos como los de aquellos que nos rodean. Esto implica prestar atención y descodificar con precisión las señales emocionales de la expresión facial, movimientos corporales y tono de voz. Se refiere al grado en el que los individuos pueden identificar sus propias emociones, así como los estados y sensaciones fisiológicas y cognitivas que éstas conllevan. En clase, por ejemplo,

los alumnos ponen en práctica diariamente estas habilidades cuando regulan sus acciones en el aula tras una mirada seria del profesor.

En segundo lugar, se encuentra la **facilitación o asimilación emocional**, según Fernandez y Extremera (2005) es considerada como,

La habilidad para tener en cuenta los sentimientos cuando razonamos o solucionamos problemas. Se centra en cómo las emociones afectan al sistema cognitivo y cómo nuestros estados afectivos ayudan a la toma de decisiones. También ayudan a priorizar nuestros procesos cognitivos básicos, focalizando nuestra atención en lo que es realmente importante. (p.69) Por ejemplo, algunos alumnos necesitan para concentrarse y estudiar un cierto estado anímico positivo, otros en cambio de un estado de tensión que les permita memorizar y razonar mejor.

En tercer lugar, otra habilidad es **la comprensión emocional**, la cual implica la habilidad para reconocer las diferentes señales emocionales, etiquetar las emociones e identificar en qué categorías se agrupan los sentimientos. Por otra parte, incluye la habilidad para interpretar el significado de las emociones complejas. Además implica poder reconocer las transiciones de unos estados emocionales a otros y la aparición de sentimientos simultáneos y contradictorios. Las habilidades de comprensión emocional son puestas en práctica también a diario por el alumnado. Por ejemplo, los estudiantes utilizan esta habilidad para ponerse en el lugar de algún compañero que está pasando por una mala racha y ofrecerle apoyo.

Y por último se encuentra **la regulación emocional**, que se denomina como la habilidad más compleja de la inteligencia emocional.

Fernández y Extremera (2005) expresan que esta habilidad incluye;

La capacidad para estar abierto a los sentimientos, tanto positivos como negativos, y reflexionar sobre los mismos para descartarlos o aprovecharlos en función de su utilidad. Además incluye, la habilidad para regular las emociones propias y ajenas, moderando las emociones negativas e intensificando las positivas. Por ejemplo, cuando llegan los exámenes, la ansiedad del alumnado empieza a incrementar, cada alumno utiliza diferentes estrategias de regulación intrapersonal para sobrellevar esa etapa de estrés sin que le afecte en el rendimiento. (p.71)

Inteligencia:

Para hablar de inteligencia se debe tener en cuenta las siguientes características:

En primer término, la inteligencia es una capacidad de estructura multifactorial. En la cual interactúan diferentes estilos de trabajo, distintos productos con que crea y niveles en los que procesa la información.

En segundo lugar, la inteligencia funciona de manera selectiva, constructiva y adaptada a un ambiente específico. Implica vivir, aprender, comportarse y comunicarse adecuadamente ante las diversas situaciones que se le plantean.

En tercer término, otra característica es que la inteligencia se desarrolla epigenéticamente, es decir, parte de lo dado pero se enriquece en el contacto con lo adquirido.

Por último, se debe tener en cuenta que la inteligencia actualmente no debe ser estudiada autónomamente sino integrada a la personalidad. Supone analizar la personalidad, la vida emocional y las motivaciones.

Por lo que es necesario comprender la inteligencia no como una función individual, sino como una red que enlaza a la personalidad y al ecosistema (Moreno, 2005)

Emoción:

Si partimos de la definición de Bisquerra, (2011) la emoción es “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno” (p.61).

Cuando se produce una emoción una persona evalúa un evento como relevante respecto un objetivo. La emoción va a ser positiva si este supone un avance hacia el objetivo o negativa si supone un obstáculo.

Además, la emoción predispone a actuar, a veces de forma urgente, por ejemplo cuando uno se siente amenazado. La vivencia de una emoción tiende a ir acompañada de reacciones involuntarias como cambios corporales y de carácter fisiológico y voluntarias como expresiones faciales y verbales, comportamientos y acciones. (Bisquerra, 2011)

Clasificación de las emociones:

Las emociones se pueden clasificar en negativas, positivas y borde de línea.

En primer lugar están las emociones negativas que se experimentan cuando se bloquea una meta, ante una amenaza o una pérdida. Estas emociones requieren de una movilización para afrontar la situación de manera más o menos urgente. Incluyen la ira, susto- ansiedad, culpa- vergüenza, tristeza, envidia-celos, disgustos.

En segundo lugar, se encuentran las emociones positivas que se experimentan cuando se logra una meta. El afrontamiento consiste en el disfrute y bienestar que proporciona la emoción. Incluyen: felicidad- alegría, estar orgulloso, amor- afecto, alivio.

En último lugar están las emociones borderline que son aquellas que no son ni positivas ni negativas o bien pueden ser ambas según la circunstancia. Incluyen: esperanza, compasión (empatía- simpatía) y emociones estéticas (Bisquerra, 2011).

Otra clasificación es la desarrollada por Raspall (2018) el cual expresa que, “existen ocho emociones básicas que reúnen cuatro criterios: una cualidad subjetiva única, una expresión facial singular, un patrón de descarga neuronal y una consecuencia conductual propia” (p.66). Estas son, interés o sorpresa, alegría, miedo, rabia o ira, asco, ansiedad, tristeza y vergüenza. (Raspall, 2018)

Emoción y Cerebro:

A continuación se detallaran las estructuras del cerebro relacionadas con la emoción.

Según Goleman (1995), existen dos estructuras límbicas, el hipocampo y la amígdala, ambas se ocupan de la mayor parte del aprendizaje y el recuerdo del cerebro. Pero la especialista en asuntos emocionales es la amígdala. Si esta queda separada del resto del cerebro, el resultado es una notable incapacidad para apreciar el significado emocional de los acontecimientos. Actúa como depósito de la memoria emocional.

Por su parte, LeDoux (1986, citado en Goleman, 1995) explica como la amígdala puede ejercer el control sobre lo que hacemos incluso mientras el cerebro pensante, la neocorteza, está intentado tomar una decisión. El funcionamiento de la amígdala y su interjuego con la neocorteza están en el núcleo de la inteligencia emocional.

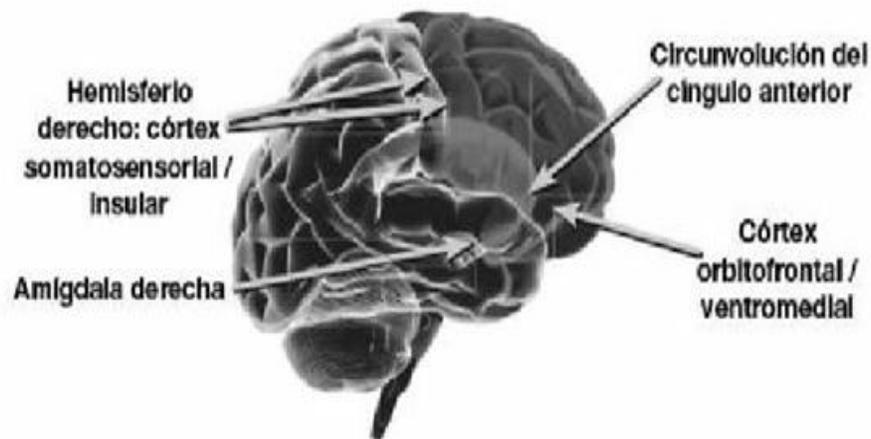
Según se descubrió en el estudio de Bar-On, (2003, citado en Goleman, 2013) los pacientes con lesiones u otro tipo de daños en la amígdala derecha presentan una pérdida de autoconciencia emocional, es decir, de la capacidad de ser conscientes de sus propios sentimientos y comprenderlos.

Otra zona determinante para la inteligencia emocional se localiza también en el hemisferio derecho del cerebro. Y es el córtex somatosensorial derecho que cuando presenta daños genera una deficiencia en la autoconciencia, así como en la empatía, es decir, la conciencia de las emociones de los demás.

Por otro lado, la empatía depende asimismo de otra estructura del hemisferio derecho, la ínsula o córtex insular, un nodo de los circuitos cerebrales que detecta el estado corporal y nos dice cómo nos sentimos, por lo cual determina decisivamente cómo sentimos y comprendemos las emociones de los demás.

Otra zona del cerebro relacionada con la emoción es la circunvolución del cíngulo anterior que se encarga del control de los impulsos, esto es, de la capacidad de manejar las emociones, en especial las angustiosas y los sentimientos intensos.

Por último, tenemos la franja ventromedial del córtex que es donde reside la capacidad de resolver problemas personales e interpersonales, de controlar los impulsos, de expresar los sentimientos de un modo eficaz y de relacionarnos adecuadamente con los demás (Bar-On, 2003, citado en Goleman, 2013).



Emoción y Pensamiento:

Las conexiones entre amígdala y la neocorteza son las que establecen una relación cooperativa entre pensamiento y sentimiento. Este circuito explica por qué la emoción es tan importante para el pensamiento eficaz, tanto en la toma de decisiones acertadas como en el simple hecho de permitirnos pensar con claridad. Las emociones tienen el poder de alterar el pensamiento.

Por otro lado, es esencial mencionar la “memoria operativa” ya que es la capacidad de atención que toma en cuenta los datos esenciales para resolver un problema. Si aparecen señales de emoción intensa como por ejemplo, la ansiedad, se pueden crear interferencias nerviosas saboteando la capacidad de la memoria operativa. Es por eso que cuando nos sentimos emocionalmente alterados decimos que no podemos “pensar correctamente”, y la perturbación emocional constante puede crear carencias en las capacidades intelectuales, deteriorando la capacidad de aprender (Goleman, 1995).

De esta manera, los trastornos emocionales pueden interferir en la vida mental, los alumnos que se sienten ansiosos, enfurecidos o deprimidos no aprenden y no asimilan la información de manera eficaz ni la maneja bien. Las emociones negativas desvían la atención hacia sus propias preocupaciones, interfiriendo el intento de concentrarse en otra cosa (Goleman, 1995).

Cuando las emociones entorpecen la concentración, lo que ocurre es que queda paralizada la capacidad mental cognitiva que los científicos denominan “memoria

activa”, la capacidad de retener en la mente toda la información que atañe a la tarea que estamos realizando (Goleman, 1995).

Inteligencia emocional y aprendizaje:

Para comenzar, hay que tener en cuenta que el aprendizaje es el producto cultural de dos vertientes que interactúan entre sí de manera dinámica, la racional, ligada a la cognición y, la emocional, ligada a los sentimientos, de forma tal que son difíciles de separar. El aprendizaje, es un constructo individual y social que se ve afectado por las apreciaciones y valores que, individual y socialmente, se le atribuyen a las emociones. De manera tal que no hay aprendizajes fuera del espacio emocional, al punto que las emociones son determinantes para facilitar u obstaculizar aprendizajes, los cuales a su vez están determinados por los intereses o necesidades del sujeto, en razón de su interacción con el entorno. (García, 2012).

Continuando con lo mencionado anteriormente, Raspall (2018) expresa que

Las emociones tienen un papel fundamental durante el proceso de aprendizaje, son las que le indican a la atención donde poner el foco y que observar de la cantidad de estímulos que nos rodean. Además, las emociones dirigen el aparato cognitivo, organizando los caminos neurales, las rutas por las cuales significamos, entendemos, grabamos en la memoria y luego recordamos. (p.76)

Siguiendo con esta línea, Brazelton, (1992 citado en Goleman 1995) explica que para aprender hay siete elementos claves que se relacionan con la inteligencia emocional detallados a continuación:

- **Confianza:** como la sensación de controlar, dominar el propio cuerpo y de no fracasar en lo que uno se propone.
- **Curiosidad:** que es la sensación de descubrir cosas como algo positivo generando placer.
- **Intencionalidad:** es el deseo y capacidad de producir un impacto y actuar al respecto con persistencia. La misma está relacionada con la sensación de competencia.
- **Autocontrol:** como la capacidad de modular y dominar las propias acciones de manera apropiada a la edad.
- **Relación:** que se denomina como la capacidad de comprometerse con otros basada en la sensación de ser comprendido y comprender a los demás.
- **Capacidad de comunicación:** considerada como el deseo y la capacidad de intercambiar verbalmente ideas, sentimientos y conceptos con los demás. Esta capacidad está relacionada con la sensación de confianza en los demás.
- **Cooperatividad:** denominada como la capacidad de equilibrar las propias necesidades con las de los demás en una actividad grupal.

Es importante tener en cuenta, que para desarrollar estas capacidades, es necesario un programa de educación de los sentimientos desde preescolar, por parte de padres y maestros (Goleman, 1995).

Inteligencia emocional y género:

Para comenzar con este apartado, se debe tener en cuenta las diferencias que existen entre sexos respecto a la inteligencia emocional. Por su parte, Fernández (2012) expresa que si bien el hombre y la mujer comparten más del 99% del código genético, las diferencias entre los sexos son evidentes. Estas se basan en diferentes aspectos como anatómicos, biológicos, genéticos, neurofisiológicos y psico-sociales- culturales.

Desde el punto de vista neurofisiológico, las características del hemisferio izquierdo se relaciona con “lo masculino” y las del hemisferio derecho con “lo femenino”. Por su parte, el hemisferio izquierdo entiende lo verbal de forma literal y denotativa, en cambio, el hemisferio derecho es global y logra entender el mensaje más allá de las palabras debido a su capacidad para captar el lenguaje gestual.

Por otro lado, en relación a la memoria emocional y las reacciones amigdalinas en el caso del cerebro femenino se ven influenciadas por la oxitocina, que motiva a crear vínculos y cooperación. Ante la amenaza, el cerebro femenino siente miedo y la reacción amigdalina es la huida. En el caso del cerebro masculino la testosterona hace que el hombre ante la amenaza sienta ira y su reacción amigdalina sea la de agresión (Fernandez, 2012).

En cuanto al proceso del desarrollo madurativo de los lóbulos prefrontales, es más veloz en las mujeres, lo que determina un mayor control de la impulsividad y una mejor capacidad para tomar decisiones

Por otro lado, entre las diferencias psico- socio- culturales, las mujeres tienen sus motivaciones relacionadas con la vida afectiva, en cambio los hombres con el logro de metas y objetivos. La mujer valora el proceso mientras el hombre el producto.

En relación a la resolución de conflictos, el objetivo de la mujer es calmar y evitar el conflicto y el hombre tiene como objetivo resolverlo. (Fernandez, 2012)

Continuando con los aportes sobre la diferencia entre los sexos en la inteligencia emocional, Goleman (1995) menciona que,

Los hombres que tienen una inteligencia emocional elevada son socialmente equilibrados, sociables y alegres, no suelen pensar las cosas una y otra vez. Poseen una notable capacidad de compromiso con las personas o las causas, son capaces de asumir responsabilidades y de alcanzar una perspectiva ética, además, son solidarios y cuidadosos de las relaciones. Su vida emocional es rica y apropiada; se sienten cómodos con ellos mismos, con los demás y con el universo social donde viven. Las mujeres emocionalmente inteligentes suelen ser positivas y expresan sus sentimientos abiertamente, se muestran positivas con respecto a ellas mismas; para ellas, la vida tiene significado. Al igual que los hombres, son sociables y expresan sus sentimientos de manera adecuada; se adaptan

bien a la tensión. Su aplomo social les permite comunicarse fácilmente con personas nuevas; se sienten lo suficientemente cómodas con ellas mismas para ser alegres, espontáneas y abiertas a la experiencia sensual. (p.66)

Goleman (2013) expresa que existen diferencias entre la inteligencia emocional de los hombres y la de las mujeres, estas tienden a presentar mejores niveles de inteligencia emocional que los hombres. Por ejemplo, una capacidad en la que las mujeres muestran ventaja sistemáticamente es la empatía emocional y el autodomínio emocional.

Por su parte, es importante destacar el aporte de Singer (citada en Goleman 2013) quien expresa que existen dos sistemas emocionales, uno correspondiente a la empatía cognitiva y el otro a la emocional. También señala que las mujeres suelen tener el sistema de las neuronas espejo más desarrollado, por lo que confían más en él que los hombres para buscar señales de empatía. Por el contrario, los hombres tienden a experimentar una descarga en ese sistema y luego se dedican a solucionar problemas.

Otro aporte sobre la temática es el de Simon Baron-Cohen (2003, citado en Goleman 2013) quien asegura que existe un cerebro femenino que presenta mucha actividad de las neuronas espejo y un alto grado de empatía emocional. En cambio, el cerebro masculino despunta en la concepción de sistemas y no así en la empatía.

Adolescencia:

El concepto “adolescencia” proviene del latín *adolescens* que significa “hombre joven” y deriva también de *adolescere* que significa “crecer, padecer, sufrir”. Es un periodo conflictivo, es decir, un momento decisivo en el cual el sujeto se separa de lo familiar, juzga y decide. Esta etapa de la vida se considera un tiempo en el que se da un “segundo nacimiento” pero psicológico (Griffa y Moreno, 2005).

No obstante, en la actualidad se debe hablar de *adolescencias* en plural, siendo esta una categoría social construida en la red de relaciones múltiples y complejas, las cuales son poseedoras de un discurso y capacidad propios que les otorga la posibilidad de convertirse en sujetos sociales. (Cordero, 2014)

Se debe tener en cuenta que cada época tiene nuevas adolescencias y juventudes a las que repensar y con las cuales lidiar. Las mismas están atravesadas por una brecha socioeconómica y cultural. Las adolescencias son muchas y distintas y los itinerarios vitales están fuertemente condicionados por los datos duros del origen, que definen un lugar social para cada quien, una manera de ser nombrados por las teorías, por las políticas públicas. Así, algunos adolescentes y jóvenes se vuelven adolescencia, mientras que otros se vuelven delincuentes y marginales. (Kantor, 2008)

En las sociedades contemporáneas, la noción de juventud resiste a ser conceptualizada partiendo únicamente de la edad, hay que tener en cuenta que no hay “juventud”, sino juventudes. Se trata de una condición históricamente

construida y determinada, cuya caracterización depende de diferentes variables, siendo las más notorias la diferenciación social, el género y la generación. Las juventudes son múltiples, variando en relación con características de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen. Además la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. (Margulis, 2009)

Fases de la adolescencia:

La adolescencia está dividida en tres etapas:

La primera etapa es *la adolescencia inicial* o baja adolescencia, que abarca desde los 11 a los 13 años aproximadamente e incluye la pubertad. (Griffa y Moreno, 2005)

En la pubertad, el adolescente comienza a ver y sentir más y distinto. El púber comienza a cuestionarse y cuestionar lo vivido, para así poder ir conformando una nueva identidad; conquistar un nuevo cuerpo que impone nuevas sensaciones, pudores y el aprendizaje de la intimidad y la privacidad; es también descubrir un mundo cuyos horizontes van más allá de la familia, los adolescentes transitan por la ambivalencia entre el duelo por lo que se va dejando atrás (la infancia, los padres) y el deseo de experimentar nuevas formas de ser. En esta etapa el púber necesita de los amigos para poder soportar el desprendimiento de los padres y lanzarse a lo nuevo. (Jungman, 2007)

La segunda etapa es *la adolescencia media* o propiamente dicha que comprende el periodo desde los 12-13 a los 16 años. Se caracteriza por ser el estadio en el que se alcanza el acmé de la construcción de la identidad sexual y personal. Por otro lado, el desarrollo corporal ha reducido su ritmo y su cuerpo va adquiriendo las proporciones adultas. Se produce el distanciamiento afectivo de la familia que va dejando de ser el centro de existencia del adolescente. Por lo tanto, los mismos se adhieren firmemente al grupo de pares compartiendo una ideología. La adolescencia media, es un momento de búsqueda del sentido de la vida, de descubrimiento de valores y de preocupación ética (Griffa y Moreno, 2005).

Por último, la tercera etapa es la denominada *adolescencia final* o alta adolescencia que comienza desde los 16 años aproximadamente y su culminación varía según se adopten los criterios más importantes referidos a la inserción laboral, a la responsabilidad jurídica, a la separación de los padres, al casamiento, y al logro de un título terciario o universitario de grado. De este modo, cada uno de los criterios privilegia un aspecto, sea la independencia económica, la autonomía afectiva, o los logros laborales y profesionales.

Es importante enfatizar que desde una perspectiva psicológica los dos logros propios de este período giran alrededor de la identidad y la capacidad de establecer vínculos de intimidad.

Por un lado según Griffa y Moreno (2005),

La identidad se constituye en el momento de la concepción, no obstante es un proceso que cursa dos períodos significativos uno en la niñez, con el

complejo de Edipo y otro en la adolescencia, con la reactualización de éste. En la alta adolescencia se recupera la calma y el equilibrio, prevaleciendo los sentimientos de seguridad y afirmación positiva de sí mismo. El adolescente conoce ya sus posibilidades y limitaciones, generalmente, en este periodo surge una conciencia de responsabilidad en relación con su futuro. Los ideales propios de la adolescencia media que son generalmente abstractos, tienden a ser reemplazados por un ideal concebido de forma singular y concreta. Así, en esta etapa se intenta resolver la conflictiva relativa a la elección y decisión profesional- ocupacional.

Por otro lado, es una fase de consolidación y ensayos de sus modos de vidas y de relación con los demás, en los que prevalece la búsqueda de la intimidad.

En este período converge un doble movimiento: primero hacia el mundo exterior que alienta al adolescente a buscar tanto la amistad en el grupo de pares, como el vínculo bipersonal con el otro sexo; y segundo un movimiento hacia su interioridad que le permite gestar sus ideales, su responsabilidad y su conciencia moral, pero dicho mundo solo se cultiva en soledad. (p.43)

En su contexto cultural y social el adolescente elabora un plan de vida que implica construir a partir de lo que ya se es (situación personal actual), para así poder alcanzar lo que se quiere ser (plenitud o madurez), lo cual requiere la búsqueda de caminos para formarse y perfeccionarse. La elaboración de este plan de vida

supone por parte del adolescente: autoconocerse y aceptarse, querer realizarse, elegir y afrontar la vida (Griffa y Moreno, 2005).

Rendimiento Académico:

Partiendo de la definición de Jiménez (2000, citado en Navarro 2003) el rendimiento académico es un nivel de conocimiento demostrado en un área o materia comparada con la norma de edad y nivel académico. Por lo cual, el rendimiento del alumno debería ser entendido a partir de sus procesos de evaluación, sin embargo, la simple medición y/o evaluación de los rendimientos alcanzados por los alumnos no provee por sí misma todas las pautas necesarias para la acción destinada al mejoramiento de la calidad educativa.

Además, el rendimiento académico, es un constructo multidimensional, determinado por un gran número de variables (inteligencia, motivación, personalidad, etc.) y en el que influyen numerosos factores personales, familiares o escolares, entre otros (Jiménez y López, 2009).

De esta manera, para conceptualizar el rendimiento académico es necesario considerar no solamente el desempeño individual del estudiante sino la manera de cómo es influido por el grupo de pares, el aula o el propio contexto educativo.

Existen tres factores que inciden en el rendimiento académico, estos son: la motivación escolar, el autocontrol del alumno y las habilidades sociales

Otro aspecto a tener en cuenta en relación con el rendimiento académico es la motivación escolar que según Alcalay y Antonijevic (1987, citados en Navarro 2003) “Es un proceso por el cual se inicia y dirige una conducta hacia el logro de una meta” (p.4). La motivación escolar involucra dos tipos de variables, en primer lugar las cognitivas que son las habilidades de pensamiento y conductas instrumentales para alcanzar las metas propuestas y en segundo lugar las afectivas como la autovaloración y el autoconcepto, etc.

Por otro lado, Goleman (1996 citado en Navarro, 2003) relaciona el rendimiento académico con la inteligencia emocional y destaca el papel del autocontrol como uno de los componentes a reeducar en los estudiantes. Ya que es la capacidad de controlar impulsos aprendida con naturalidad desde la infancia. Es una facultad fundamental que debe potenciarse en el proceso de enseñanza - aprendizaje para que los alumnos logren ser capaces de autogobernarse (Navarro, 2003)

Relación entre Inteligencia emocional y rendimiento académico:

Para Martínez (2009, citado en García, 2012) la razón y la emoción se hayan unidos en la mente del individuo, lo que los lleva a actuar de manera conjunta. El interés de una persona para adquirir determinados conocimientos, se encuentra influenciado por las emociones, evidenciando que todo lo que hacemos, pensamos, imaginamos o recordamos, es posible ya que las partes racional y emocional del cerebro trabajan conjuntamente, mostrando dependencia una de la otra.

De esta manera, la relación razón-emoción posibilita generar la capacidad adaptativa de la persona, cuya manifestación se aprecia en el poder de dar respuestas y soluciones de manera eficaz a los problemas que se presentan ligados a las relaciones interpersonales y las conductas disruptivas, propiciando en cambio el bienestar psicológico y el rendimiento académico.

Pérez y Castejón en su investigación, expresaron que se producen relaciones significativas entre varias de las variables relativas a la inteligencia emocional y el rendimiento académico.

Las habilidades comprometidas en la inteligencia emocional están relacionadas con el desempeño en el ámbito personal, profesional y en la vida diaria en general. (Pérez y Castejon, 2006).

El trabajo escolar y el desarrollo intelectual implican la habilidad de emplear y regular emociones para facilitar el pensamiento, incrementar la concentración, controlar la conducta impulsiva y rendir en condiciones de estrés. También se puede producir un incremento en la motivación intrínseca del estudiante para realizar su trabajo escolar. Uno de los componentes fundamentales de la inteligencia emocional que se incluye en la mayoría de definiciones es la capacidad de motivarse a sí mismo. Las teorías actuales sobre motivación resaltan la influencia que tiene sobre el rendimiento. Es razonable pensar que aquellos alumnos con dificultad para regular sus emociones y que presenten un comportamiento impulsivo, tengan una mayor probabilidad de experimentar dificultades en su adaptación a su entorno social, la escuela y posteriormente el

trabajo; mientras que aquellos alumnos con mayor capacidad para identificar, comprender y regular sus emociones estén mejor adaptados socialmente y disfruten de un mayor equilibrio emocional, ya que las habilidades sociales se han asociado positivamente con la calidad de las interacciones sociales, con la conducta prosocial y el rendimiento académico. (Jiménez y López, 2009)

Inteligencia emocional y rendimiento académico en la adolescencia:

Se ha demostrado que el manejo de las emociones juega un papel importante en el desempeño académico de los adolescentes.

Diferentes investigadores encontraron una fuerte asociación entre el éxito académico de los adolescentes con las principales dimensiones de la inteligencia emocional. Los alumnos quienes obtuvieron mayor promedio académico consiguieron puntuaciones elevadas de inteligencia emocional en las áreas: interpersonal, adaptabilidad y manejo del estrés. Además se ha encontrado relaciones moderadas entre inteligencia emocional, las habilidades cognitivas y rendimiento académico. (Berbena, Sierra, Vivero, 2008)

El desarrollo de habilidades emocionales intra e interpersonales juegan un papel esencial en el desarrollo moral, la internalización de valores, la creación de normas y juicios morales y las conductas pro-sociales en los adolescentes.

La inteligencia emocional intrapersonal, es decir, el metaconocimiento para atender a nuestros estados afectivos, experimentar con claridad los sentimientos propios y poder reparar los estados emocionales negativos influye decisivamente

sobre la salud mental de los adolescentes y este equilibrio psicológico, a su vez, está relacionado y afecta al rendimiento académico final. (Extremera y Berrocal 2003)

Por otro lado, la motivación es un factor influyente en el rendimiento académico y la inteligencia emocional.

Las palabras motivación y emoción tienen orígenes muy parecidos: las dos están relacionadas con el concepto de movimiento. La motivación es lo que nos impulsa a actuar para conseguir un objetivo. Todo lo que nos motive nos hace sentir bien (Goleman, 2012).

Aunque la capacidad intelectual es un importante predictor del rendimiento académico, los factores motivacionales constituyen también una poderosa influencia ya que repercuten sobre el nivel de aspiraciones educativas, el tipo de metas que se perseguirán y la afectividad puesta en su consecución.

La motivación académica, es el grado de interés que el adolescente tiene en lograr un buen desempeño académico. Un estudiante no tan inteligente puede llegar a ser una persona de alto rendimiento debido a que su tenacidad lo lleva a implementar estrategias más efectivas de aprendizaje. Por el contrario, algunos jóvenes muy capaces pero con baja motivación pueden no desarrollar su potencialidad al abandonar fácilmente la tarea, no utilizar buenas estrategias de aprendizaje y no disfrutar del aprender. (Facio, 2006)

Según Fierro (1990 citado en Castro y Casullo 2001) la personalidad y el rendimiento escolar también están relacionados para garantizar el éxito escolar y se deben tener en cuenta los siguientes factores:

A.-Los estilos cognitivos, es decir, la relación que existe entre los modos de conocer y el rendimiento efectivo sin importar la capacidad o la aptitud.

B.-La ansiedad y las expectativas de control: La ansiedad es el factor no cognitivo. Que se considera un obstáculo para el rendimiento escolar.

C.-El concepto de sí mismo: la propia autopercepción de sí mismo de los aspectos intelectuales son mejores predictores que los factores exclusivamente intelectuales. Está demostrado que un joven con un alto auto-concepto en relación con los estudios será más exitoso académicamente que uno con un bajo auto-concepto y con mayores aptitudes intelectuales

CAPÍTULO III

ENCUADRE METODOLÓGICO

Encuadre metodológico

Tipo de estudio

Es una investigación cuantitativa, con un diseño descriptivo- correlacional, de corte transversal y de campo.

Además, teniendo en cuenta el cuarto objetivo, se trata de un estudio comparativo ya que pretende obtener las diferencias entre sexos en inteligencia emocional y rendimiento académico.

Con relación al tipo de diseño es:

- ❖ Descriptivo - correlacional: porque le interesa ver la asociación entre dos o más variables. En este caso busca la relación existente entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico.

Con relación al tiempo es un diseño:

- ❖ Transversal: ya que los datos se recogieron en un determinado momento, sin realizar un seguimiento en el tiempo del fenómeno.

Según el tipo de fuente es un diseño:

- ❖ De campo: porque la recopilación de datos se realizó en el ambiente natural en el que se presenta el fenómeno de estudio

Muestra:

La selección de sujetos se efectuó de manera intencional mediante un muestreo no probabilístico.

Se llevó a cabo en la ciudad de Paraná, Provincia de Entre Ríos.

La muestra seleccionada es de 156 adolescentes entre 16 a 18 años (tabla 1), con una edad media de 17 y un desvío estándar de 0,75 de ambos sexos siendo 106 mujeres y 50 varones (tabla 2) cursando el nivel medio.

El trabajo de campo se realizó en 3 instituciones escolares públicas de gestión privada o estatal en turno mañana y tarde. Ubicadas en zona céntrica de la ciudad de Paraná (Tabla 3)

Tabla 1

Distribución de la muestra según edad

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Válido	16	18	16,99	0,75

N= 156

Tabla 2

Distribución de la muestra según sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	50	32,1 %
Femenino	106	67,9 %
Total	156	100,0%

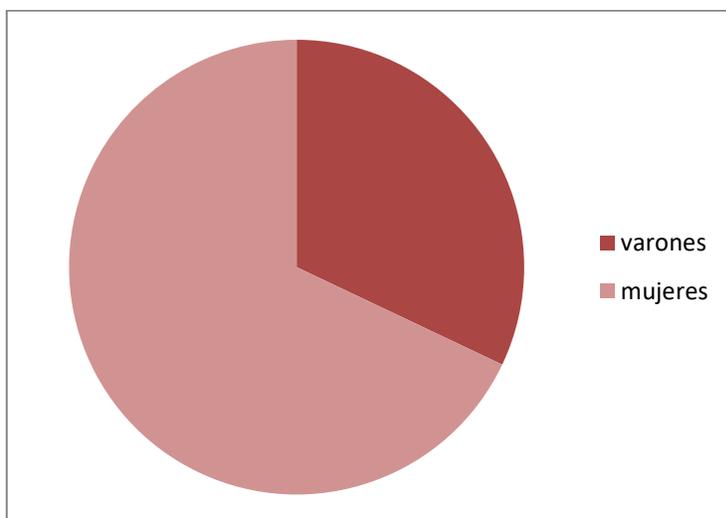


Gráfico 1: Distribución de la muestra según sexo

Tabla 3

Distribución de la muestra según Institución Educativa

	Frecuencia	Porcentaje
Pública de Gestión Privada	64	41 %
Pública de Gestión Estatal	92	59 %
Total	156	100 %

Los criterios de inclusión que se tuvieron en cuenta para seleccionar a los sujetos de la presente investigación consistieron en, una muestra constituida por adolescentes de ambos sexos entre 16 y 18 años de edad, escolarizados en escuelas públicas de gestión estatal y escuelas privadas de gestión estatal. Asimismo, para participar de la investigación se entregó a los adolescentes un consentimiento informado que debía ser firmado por los padres.

Instrumentos de recolección de datos:

Para evaluar la inteligencia emocional, se utilizó la escala Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) realizada por Salovey y Mayer (1990), que evalúa el metaconocimiento de los estados emocionales mediante 24 ítems. Adaptada por Fernandez, Berrocal y otros (2004)

Contiene tres dimensiones:

- ❖ Atención emocional: la capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada (Ítems 1- 2- 3- 4- 5- 6- 7- 8).
- ❖ Claridad emocional: la capacidad de comprender bien los estados emocionales (Ítems 9- 10- 11- 12- 13- 14- 15- 16)
- ❖ Reparación de las emociones: la capacidad de regular los estados emocionales correctamente. (Ítems 17- 18- 19- 20- 21- 22- 23- 24)

Cuenta con una puntuación que va desde 1 (nada de acuerdo), 2 (algo de acuerdo), 3 (bastante de acuerdo), 4 (muy de acuerdo), hasta 5 (totalmente de acuerdo).

En relación a la confiabilidad del instrumento los Alfas de Cronbach de las dimensiones de la escala TMMS- 24 de la versión original fueron: Atención .80, Claridad .84 y Reparación .83.

Los Alfas de Cronbach para la muestra de esta investigación fueron: Atención .81, Claridad .84 y Reparación .84.

Esto demuestra que el instrumento tiene buena consistencia interna.

Por otro lado, para medir el rendimiento académico se realizó un promedio general de las asignaturas de cada alumno. El mismo fue registrado en el trimestre donde se aplicó la escala TMMS-24 de inteligencia emocional. Luego se obtuvo un promedio general de la totalidad de la muestra.

Procedimiento de recolección de datos:

Para la recolección de los datos se solicitó a los directivos el acceso a las escuelas, explicando el motivo y los fines de la investigación. En cada institución se presentó una autorización firmada por la facultad “Teresa de Ávila” para llevar a cabo el estudio.

Una vez obtenida la autorización por parte de la escuela, se entregó a los adolescentes un consentimiento informado el cual debía ser firmado por sus tutores para poder participar de la investigación (Ver anexo). Seguidamente, se explicó las condiciones de confidencialidad y anonimato de los resultados.

El siguiente paso consistió en repartir los cuestionarios de la escala TMMS-24 a aquellos adolescentes que aceptaron participar voluntariamente de la investigación. A continuación se llevó a cabo dicha administración.

Luego de haber administrado las escalas se solicitó a los directivos de las escuelas el acceso al analítico de los adolescentes para realizar la copia de las notas de la libreta de calificaciones. Las mismas fueron registradas en el mismo trimestre que se administró la escala de inteligencia emocional.

Por último, después de realizar la toma de datos de la libreta de calificaciones de cada adolescente, las investigadoras calcularon el promedio académico general.

Dicho promedio se llevó a cabo mediante la adición de los números de las notas de cada asignatura. Posteriormente de obtener el resultado, se dividió por la cantidad de notas registradas.

Procedimiento de análisis de datos:

En cuanto al procedimiento estadístico y análisis de datos, se tabuló y se procesó con el programa estadístico para las ciencias sociales S.P.S.S. (StatisticalPackageforthe Social Sciences). Se realizaron análisis de estadística descriptiva, obteniendo medias, desvíos y frecuencias. Además se realizaron correlaciones de Pearson para evaluar la relación entre las variables, así como análisis de variancia para evaluar las diferencias por sexo entre las variables.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

Resultados

De acuerdo a los objetivos establecidos se obtienen los siguientes resultados.

En relación al **primer objetivo** (Analizar la inteligencia emocional en adolescentes entre 16 y 18 años de edad) en la tabla 4 se pueden observar las tres dimensiones que integran la inteligencia emocional. En la primera dimensión, percepción emocional se obtuvo una media de 3,05 con una desviación de 0,78. En la segunda dimensión, comprensión emocional la media fue de 3,09 con una desviación de 0,85. Y por último, la tercera dimensión, regulación emocional obtuvo una media de 3,31 con una desviación de 0,92.

Tabla 4

Dimensiones de la Inteligencia Emocional

	Media	Desviación estándar
Percepción Emocional	3,05	0,78 %
Comprensión Emocional	3,09	0,85 %
Regulación Emocional	3,31	0,92 %

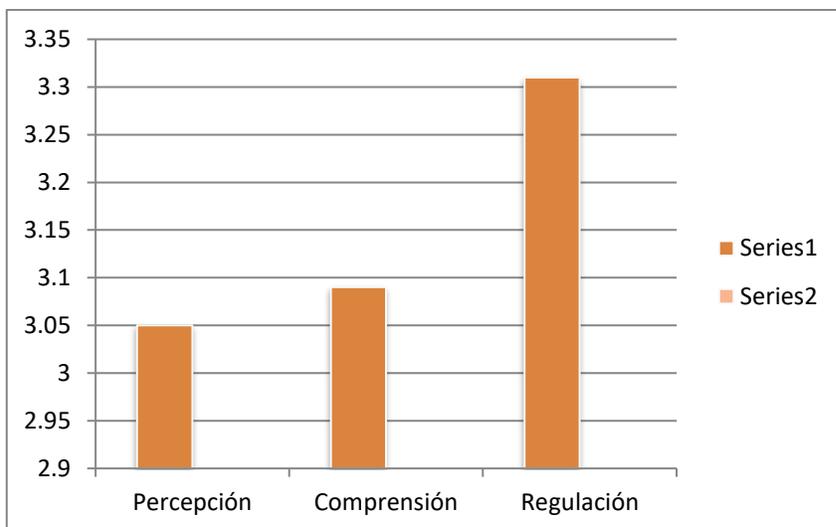


Grafico 2: Dimensiones de la inteligencia emocional

De acuerdo al **segundo objetivo** (Describir el rendimiento académico en adolescentes entre 16 y 18 años de edad) se obtuvo el promedio general de la totalidad de la muestra. El promedio fue 7,28 (Tabla 5). A los fines de la investigación el promedio general fue categorizado en: Insuficiente (entre 1 – 5,99). Bajo (6- 7). Medio/Alto (7,01- 10).

En la tabla 5, se puede observar la frecuencia de porcentaje. Los resultados obtenidos fueron insuficientes el 5,8 %, que son 9 sujetos de la muestra. Bajo el 35,3 % correspondiente a 55 sujetos y Medio/Alto 59% que son 92 sujetos.

Tabla 5

Frecuencia y porcentaje del Rendimiento Académico

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Insuficiente</i>	9	5,8 %
<i>Bajo</i>	55	35,3 %
<i>Medio/alto</i>	92	59,0 %
<i>Total</i>	156	100,0 %

Con respecto al **tercer objetivo** (Establecer la relación entre inteligencia emocional y el rendimiento académico en adolescentes de 16 a 18 años de edad) se realizó una correlación de Pearson para evaluar la relación entre las variables. No se obtuvo una correlación significativa entre las dimensiones de la inteligencia emocional y rendimiento académico. (Tabla 6)

Tabla 6

Correlación entre Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en adolescentes de 16 a 18 años

	Promedio general
Percepción Emocional	,138
Comprensión Emocional	,352
Regulación Emocional	,676

N=156

El **cuarto objetivo** (Analizar las diferencias entre los sexos en inteligencia emocional y rendimiento académico de los adolescentes de 16 a 18 años de edad) se realizaron análisis de variancia.

Se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA) para evaluar si existían diferencias significativas en las dimensiones de la inteligencia emocional según el sexo de los sujetos. Se obtuvo un $F_{Hotelling}(3, 152)=3,43$ $p=,02$ $\eta^2=.06$ lo cual indica que globalmente existen diferencias significativas en las dimensiones de la inteligencia emocional entre los sexos. Observando los F univariados puede apreciarse que existe una diferencia estadísticamente significativa en la dimensión comprensión emocional, en la cual los varones obtuvieron mayores valores que las mujeres (ver Tabla 7)

Tabla 7

Diferencias en las dimensiones de la inteligencia emocional según el sexo de los sujetos (MANOVA)

Dimensiones de la inteligencia emocional	Varones (n=50)		Mujeres (n=106)		F	p
	M	DS	M	DS		
Percepción	2,91	0,78	3,12	0,77	2,49	.12
Comprensión	3,33	0,75	2,97	0,86	6,52	.01
Regulación	3,41	0,89	3,26	0,94	0,78	.38

Para evaluar las diferencias en el promedio general según el sexo de los sujetos se realizó un análisis univariado de variancia (ANOVA). El mismo no arrojó diferencias estadísticamente significativas (ver Tabla 8)

Tabla 8

Rendimiento Académico según sexo en adolescentes de 16 a 18 años (ANOVA)

	Varones (n=50)		Mujeres (n=106)		F	p
	M	DS	M	DS		
Promedio General	7,09	1,00	7,38	0,92	3,16	,08

CAPITULO V

Discusiones, conclusiones, recomendaciones y limitaciones

Discusión

La adolescencia final es un periodo en el que se recupera la calma y el equilibrio predominando los sentimientos de seguridad y afirmación positiva de sí mismo. Además hay mayor conciencia de las emociones (Griffa y Moreno, 2005).

Por otro lado, el interés que un adolescente tiene para aprender está influenciado por sus emociones. Una persona que está mal emocionalmente no logra asimilar la información adecuadamente y esto interfiere en su aprendizaje escolar.

Teniendo en cuenta estos aspectos es importante conocer la relación existente entre inteligencia emocional y rendimiento académico en la adolescencia final.

En el **primer objetivo**, “evaluar la inteligencia emocional en adolescentes entre 16 y 18 años de edad” se obtuvo que los adolescentes poseen un desarrollo medio de inteligencia emocional. Esto puede tener que ver que en esta etapa de la adolescencia se obtiene un mayor equilibrio emocional. Los adolescentes conocen sus limitaciones y posibilidades. Además hay un movimiento hacia su interioridad que le permite consolidar sus ideales, su responsabilidad y conciencia moral (Griffa y Moreno, 2005). No obstante es en esta etapa que se configuran y solidifican las bases que caracterizan la personalidad y las identidades de cada persona.

Los resultados obtenidos dan cuenta de la importancia de la educación emocional para el adolescente, ya que el conocimiento de sus emociones permite una mayor comprensión de su propia vida. En la adolescencia es vital la constitución de la identidad la cual está ligada a la forma de asumir las emociones y los sentimientos proyectándolos sobre el resto y por esto es importante promover la educación emocional en esta etapa. (Zaldívar, 2014)

En el **segundo objetivo**, “evaluar el rendimiento académico en adolescentes entre 16 y 18 años de edad” se observó que los adolescentes tienen un promedio medio/ alto en general.

El rendimiento académico es multicausal y complejo, fruto de la interrelación de factores sociales, personales, institucionales-académicos, por lo tanto, los resultados pueden variar de una población a otra. (Vargas, 2013)

Por otro lado, la adolescencia posee un carácter dinámico y discontinuo y no constituye una categoría homogénea, esto lleva a pensar que al hablar de adolescencia, las distintas experiencias educativas, también deben ser construidas de manera diferente según la ubicación social de cada escuela y teniendo en cuenta las diferencias en el interior de cada institución de un mismo estrato social. Cada grupo de adolescentes tiene su propia experiencia escolar por lo que no se puede hablar de una experiencia educativa única (Greco 2003 citado en Frigerio 2005)

Los jóvenes se dividen en diferentes grupos portadores de códigos culturales distintos, expresados en sus posibilidades y condiciones de vida que provienen de

su situación socioeconómica, lo que influye en sus expectativas, sus proyectos y su rendimiento. Las adolescencias están definidas por la cultura. (Margulis, 2009)

Por lo tanto no podemos delimitar los resultados obtenidos a una sola causa.

En el **tercer objetivo** “relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes entre 16 y 18 años de edad” no se obtuvo una correlación significativa entre las variables a pesar de que diferentes investigadores encontraron una fuerte asociación entre el éxito académico de los adolescentes con las principales dimensiones de la inteligencia emocional y que los alumnos que obtuvieron mayor promedio académico consiguieron puntuaciones elevadas de inteligencia emocional (Barbena, Sierra, Vivero 2008)

Esta discrepancia puede explicarse por dos motivos.

Primero que cada adolescencia es única y diferente ya que están influenciadas por lo sociocultural y económico, es decir, que cada generación es una nueva forma de “ser adolescente”. No debemos pensar las adolescencias como una entidad en sí misma, sino sumergida en un mundo que cambia constantemente (Viñar, 2013).

Como expresa Reguillo, (2000) hablar de adolescencias implica, por un lado, pensar la realidad como algo cambiante y complejo, y, por el otro, entender que estamos frente a una diversidad de sujetos que se van formando con su propia acción. Por eso hablar de adolescencias en plural es reconocer que el futuro no tiene un solo camino ni un solo modo de ser adolescente.

Además, en la actualidad las juventudes varían en relación con características de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen. La diversidad y los cambios en la cultura se manifiestan en los jóvenes. Estos ofrecen un perspectivas diferentes que incluye sus conductas, referencias identitarias, lenguajes y formas de socializar. (Margulis, 2009)

Por lo tanto, cada adolescencia debe ser repensada de manera distinta y no debemos generalizarla.

Segundo con respecto al rendimiento académico, puede que no se haya encontrado una relación significativa porque la nota es idiosincrática y subjetiva. Es decir, que cada docente tiene criterios de evaluación diferentes y esto puede afectar a la objetividad del estudio lo cual está vinculado con la limitación del mismo.

El **cuarto objetivo** que hace referencia a “analizar las diferencias entre sexos en inteligencia emocional y rendimiento académico de los adolescentes de 16 a 18 años de edad”, arrojo que los varones poseen mayor puntaje en comprensión emocional. Esto podría explicarse por los cambios socioculturales. En la actualidad la sociedad permite al hombre expresar sus emociones y sentimientos sin prejuicios. Hay mayor igualdad de derechos entre el hombre y la mujer y esto podría argumentar que los varones tengan más desarrollada la comprensión emocional.

Además la participación de los hombres en actividades que antes eran realizadas solo por mujeres puede ser el motivo de nuevas formas de masculinidad.

En la antigüedad la cultura atribuía a los hombres las características de fuerza, competencia, destreza, control, racionalidad y autoridad. En cambio, en la actualidad los hombres tienen menos dificultad para mostrar sus emociones y desempeñar tareas que antes realizaban solamente las mujeres, como es el caso de cuidar a algún familiar y participar en las actividades domésticas. Los cambios en la estructura económica y social produjeron una transformación en los roles de género.

Por lo tanto, se puede decir que la masculinidad no es inmóvil, sino que se transforma frente a los cambios en las estructuras, culturas y en el entorno social en donde se desenvuelven los sujetos. (Aguayo y Sadler, 2011)

Por otro lado, si bien no se observaron resultados estadísticamente significativos, las mujeres presentan más desarrollada la percepción emocional. Esto se relaciona con lo que Goleman (2013) explica que las mujeres muestran ventaja en la empatía emocional.

Asimismo, estos resultados coinciden con lo que Singer (citada en Goleman 2013), expresa. Las mujeres suelen tener el sistema de las neuronas espejo más desarrollado, por lo que confían más en él que los hombres para buscar señales de empatía.

Conclusiones

Las conclusiones que surgen a partir de la presente investigación, la cual intenta analizar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico y las diferencias según sexo en adolescentes de 16 a 18 años de la ciudad de Paraná, son las siguientes:

En lo que corresponde al **primer objetivo**, “Analizar la inteligencia emocional en adolescentes entre 16 y 18 años de edad”. Se encontró que los adolescentes poseen un desarrollo medio de inteligencia emocional.

En relación al **segundo objetivo**, “Describir el rendimiento académico en adolescentes entre 16 y 18 años de edad”. Se obtuvo que los adolescentes tienen un promedio medio/ alto en general. Al cual corresponde a un nivel de aprendizaje básico de los contenidos.

Con respecto al **tercer objetivo**, “Establecer la relación entre inteligencia emocional y el rendimiento académico en adolescentes de 16 a 18 años de edad”. No se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas entre inteligencia emocional y rendimiento académico en los adolescentes.

Por último, según el **cuarto objetivo** “Analizar las diferencias entre los sexos en inteligencia emocional y rendimiento académico de los adolescentes de 16 a 18 años de edad”. Se concluyó que los varones obtuvieron mayores valores en la dimensión comprensión emocional. Si bien no se observaron resultados

estadísticamente significativos, las mujeres presentan más desarrollada la percepción emocional que los varones.

Limitaciones

Luego de analizar los datos obtenidos detallaremos a continuación las limitaciones encontradas en la investigación.

En primer lugar, con respecto a los instrumentos utilizados, es de importancia mencionar que para evaluar la inteligencia emocional se implementaron escalas autoadministradas, por lo tanto, la información puede prestarse a interpretaciones erróneas de consignas. Asimismo, en relación a la evaluación del rendimiento académico, las notas de calificaciones no permitieron la objetividad del estudio ya que son idiosincráticas y subjetivas.

También se presentó una dificultad en el tiempo y espacio de la toma del cuestionario y, por lo tanto, solo se seleccionó las notas del trimestre en que se aplicó la escala.

En segundo lugar, se encontraron limitaciones relacionadas con la muestra. Es relevante destacar que la cantidad de sujetos de la muestra no nos permite generalizar a los adolescentes de la ciudad de Paraná, ya que la misma consta de solo 156 participantes.

En tercer término, se hallaron limitaciones en relación al tipo de estudio ya que el mismo se trata de un estudio descriptivo correlacional de corte transversal, el cual no permite establecer relaciones de causa y efecto, solo intenta describir la relación entre dos o más variables en un momento determinado, sin realizar un seguimiento en el tiempo.

Por último, el estudio se efectuó de manera intencional y no al azar, lo cual restringe la representatividad de los resultados.

Recomendaciones

Con vistas a mejorar esta investigación en el futuro se considera necesario tener en cuenta algunas recomendaciones y sugerencias.

En primer lugar, sería interesante realizar una ampliación de la muestra de manera significativa ya que la cantidad obtenida no nos permite generalizar a todos los adolescentes de la ciudad de Paraná.

Además, se sugiere realizar un análisis longitudinal para conocer el rendimiento académico de los alumnos y la relación de las variables a lo largo del tiempo.

Por otro lado, se recomienda en futuros estudios realizar además de la toma de notas, la administración de alguna prueba de inteligencia, como otra variable a evaluar, ya que la misma se considera importante para la realización de tareas y actividades académicas.

Por otra parte, a pesar de no haberse hallado datos estadísticamente significativos en la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico es de importancia tener en cuenta los aportes desarrollados por diversos autores citados a lo largo del presente estudio.

Por lo tanto, las recomendaciones relacionadas al ámbito profesional son las siguientes:

Para comenzar, se sugiere fomentar en las instituciones escolares la educación emocional para un mejor proceso de aprendizaje y rendimiento escolar. Teniendo en cuenta la importancia que tiene las emociones en el desarrollo académico.

También es importante, la educación emocional para trabajar el estrés que se produce ante los exámenes, las dificultades de aprendizaje que provocan emociones negativas. Además, resulta valioso trabajar las emociones para prevenir las conductas de riesgos en la adolescencia.

Otra recomendación, es la capacitación de los docentes en educación emocional, teniendo en cuenta que las emociones positivas provocan la motivación y esta es importante para lograr un aprendizaje escolar significativo. En el contexto educativo es una labor cada vez más precisa, educar las emociones, no solo por su impacto en el rendimiento, sino también por su relevancia en el desarrollo personal y social de las personas a lo largo de toda la vida.

Por último, haciendo referencia a la forma de evaluar el rendimiento académico en las escuelas secundarias, se recomienda no reducirse a la evaluación tradicional de los contenidos para evaluar el adolescente sino ir hacia una búsqueda de una formación más integral de los sujetos. Es decir, no solo medir los aprendizajes a través de la nota en los exámenes sino también realizar una evaluación más cualitativa adoptando nuevos medios de enseñanza y aprendizaje y nuevas

prácticas de evaluación que tengan en cuenta las emociones de los estudiantes. En este sentido, los contenidos curriculares de la enseñanza secundaria deben tener también un carácter integral, para orientar a los adolescentes a conocerse a sí mismos, conocer la sociedad y definir su proyecto de vida.

Referencias bibliográficas

- Aguayo, F. Sadler, M. (2011) "*Masculinidad y políticas públicas*". Recuperado de [http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/2011%20Libro%20Masculinidades%20y%20Pol%C3%ADticas.pdf#page=65%20\(objetivo%203\)](http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/2011%20Libro%20Masculinidades%20y%20Pol%C3%ADticas.pdf#page=65%20(objetivo%203))
- Berbena, M. A, Sierra, M. D y Vivero, M.C. (2008). Inteligencia emocional y habilidades sociales en adolescentes con alta aceptación social. Revista electrónica de investigaciones psicoeducativa, 6 (15) Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/28241753>
- Bisquerra, R (2011). "*Educación emocional y bienestar*". España: Wolters Kluwer
- Calero, A.D, Barreyro, J.P, Ricle, I.I (2018). Inteligencia emocional durante la adolescencia: su relación con la participación en actividades extracurriculares. *Revista psicodebate*, 17 (2). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2451-66002017000200003
- Castro, S, A, Casulla, M. M.(2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18(1). Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18011326003>> ISSN 0325-8203
- Cordero M, (2014). Apuntes de cátedra "Clínica psicopedagógica en adolescentes y adultos". Facultad Teresa de Ávila. UCA Paraná.
- Facio, A, Resett, S, Mistrorigo, C y Micocci, F (2006) "*Adolescentes Argentinos. Como piensan y sienten*" Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Fernández. C. R. (2012) "*Cerebrando el aprendizaje*". Buenos Aires, Argentina: Bonum.
- Fernández, P. y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927005>
- Ferragut, M. y Fierro, A. Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. (2012). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3 (44) Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80525022008>>

- Francia, Y. y Vergara, D. (2016) *Inteligencia emocional percibida y resolución de conflictos sociales en adolescentes entre 15 y 16 años de edad*. Tesis presentada en la Universidad Católica Argentina, Paraná.
- Frigerio, G y Diker, G (2005) *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- García, C. B., Melero, M. P. T. y Salas, A. V. (2005). La inteligencia Emocional en alumnos de Magisterio: La percepción y comprensión de los sentimientos y las emociones. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado* 19 (3) Recuperado de <<http://www.caib.es/sacmicrofront/archivopub.do?ctrl=MCRST151ZI113769&id=113769>>
- García, J. A. La inteligencia emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. (2012) *Revista educación* 36 (1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia Emocional*. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara.
- Goleman, D (2013). *El cerebro y la inteligencia emocional*. Barcelona: B, S. A.
- Griffa, M. C. y Moreno, J.E. (2005). *Claves para una psicología del desarrollo adolescencia- adultez- vejez*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial S.A.
- Guerrero, A. E, Sierra, M.D, Avelar, R, Bustos, G, Guzmán, R y García, A. (2012). Inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo* (20) Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/20/020_Buenrostr o.pdf
- Jiménez, M. I y López, E. (2009) Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1 (41) Recuperado de <<http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v41n1/v41n1a06>>.
- Jungman, E. (2007). *Adolescencia, tutoría y escuela*. Buenos aires, Argentina: Noveduc.
- Kantor, D (2008). *Variaciones para Educar Adolescentes y Jóvenes*. Buenos Aires, Argentina: Del estante.
- Margulis, M (2009). *Sociología de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

- Martínez, M, Buelga, S y Cava, M, S. (2017). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar. *Revista Anuario de Psicología*, 38 (2) .Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/74205/94371>
- Navarro, R. E. (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1 (2) Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/20/020_Buenrostr_o.pdf
- Pérez, N. y Castejón, J.L.(2006) Relaciones entre la inteligencia emocional y el cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 9 (22). Recuperado de <http://www.reme.uji.es/articulos/numero22/article6/numero%2022%20article%206%20RELACION.S.pdf>.
- Piaget, J. (2005) *"Inteligencia y afectividad"*. Buenos aires, Argentina: AIQUE Grupo Editor.
- Raspall, L. (2018). *Neurociencias para educadores*. Rosario, Argentina: Homosapiens.
- Reguillo, C. (2000). Emergencias juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires:Norma.
- Sánchez, T., Fernández, P., Montañéz, J., y Latorre, J.M. (2008) ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus aplicaciones. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 02 (6). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121924011>
- Vargas, G.M. (2013). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios desde el nivel socioeconómico: Un estudio en la Universidad de Costa Rica. *Revista Electrónica EDUCAR*, 17(3). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/1941/194128798005/>
- Zaldivar, S. R (2014) *"EL desarrollo de la conciencia emocional en la adolescencia a través de la poesía"* Recuperado de <https://www.eprints.ucm.es/29989/>

ANEXOS

Señores Padres/Tutores:

Las estudiantes de Licenciatura en psicopedagogía de la Facultad Teresa de Ávila, Universidad Católica Argentina, realizarán una investigación entre los alumnos del colegio, con la finalidad de estudiar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en adolescentes entre 16 y 18 años. Para esto se pide la participación voluntaria de los alumnos, los cuales deberán tener un consentimiento informado por parte de ustedes, que se adjunta a esta nota. Para la presente investigación se asegura que el tratamiento de los datos será resguardado de manera confidencial, entregando con posterioridad en el colegio datos globales de la totalidad de la muestra.

Consentimiento Informado

Por la presente autorizo a mi hijo/a....., DNI..... a participar de la investigación “la inteligencia emocional y el rendimiento académico en adolescentes entre 16 y 18 años.”, llevada a cabo por Díaz Natalia Soledad y Rendos María Virginia, estudiantes de licenciatura en psicopedagogía. UCA.

La investigación consta de realizar un breve cuestionario de inteligencia emocional y la observación de la libreta de calificaciones del corriente año.

Firma: Aclaración:

Datos de Contacto

Díaz Soledad Natalia

Rendos María Virginia

UCA Paraná

Tel. Celular:

343- 156226792

343- 156101432

Mail: nataliasoledaddiaz@hotmail.com virrendos@hotmail.com

Datos estadísticos de SPSS

Descriptivos

Notas

Salida creada		09-NOV-2018 10:35:09
Comentarios		
Entrada	Datos	C:\Users\Investiga5\Dropbox\UCA Tesis de Licenciatura\Tesis Virginia Rendos y Natalia Díaz (director) Psp\Análisis 9 de nov de 2018\Matriz de datos.sav
	Conjunto de datos activo	Conjunto_de_datos1
	Filtro	<ninguno>
	Ponderación	<ninguno>
	Segmentar archivo	<ninguno>
	N de filas en el archivo de datos de trabajo	156
Manejo de valor perdido	Definición de ausencia	Los valores perdidos definidos por el usuario se trata como valores perdidos.
	Casos utilizados	Se utilizan todos los datos no perdidos.
Sintaxis		DESCRIPTIVES VARIABLES=edad /STATISTICS=MEAN STDDEV MIN MAX.
Recursos	Tiempo de procesador	00:00:00,02
	Tiempo transcurrido	00:00:00,02

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
edad	156	16	18	16,99	,749
N válido (por lista)	156				

Frecuencias

Notas

Salida creada		09-NOV-2018 10:35:34
Comentarios		
Entrada	Datos	C:\Users\Investiga5\Dropbox\UCA Tesis de Licenciatura\Tesis Virginia Rendos y Natalia Díaz (director) Psp\Análisis 9 de nov de 2018\Matriz de datos.sav
	Conjunto de datos activo	Conjunto_de_datos1
	Filtro	<ninguno>
	Ponderación	<ninguno>
	Segmentar archivo	<ninguno>
	N de filas en el archivo de datos de trabajo	156
Manejo de valor perdido	Definición de ausencia	Los valores perdidos definidos por el usuario se tratan como perdidos.
	Casos utilizados	Las estadísticas se basan en todos los casos con datos válidos.

Sintaxis		FREQUENCIES VARIABLES=sexo	
		/ORDER=ANALYSIS.	
Recursos	Tiempo de procesador		00:00:00,02
	Tiempo transcurrido		00:00:00,02

Estadísticos

sexo

N	Válido	156
	Perdidos	0

sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1	50	32,1	32,1	32,1
	2	106	67,9	67,9	100,0
	Total	156	100,0	100,0	

Frecuencias

Notas

Salida creada		09-NOV-2018 10:35:55
Comentarios		
Entrada	Datos	C:\Users\Investiga5\Dropbox\UCA Tesis de Licenciatura\Tesis Virginia Rendos y Natalia Díaz (director) Psp\Análisis 9 de nov de 2018\Matriz de datos.sav
	Conjunto de datos activo	Conjunto_de_datos1
	Filtro	<ninguno>
	Ponderación	<ninguno>
	Segmentar archivo	<ninguno>
	N de filas en el archivo de datos de trabajo	156
Manejo de valor perdido	Definición de ausencia	Los valores perdidos definidos por el usuario se tratan como perdidos.
	Casos utilizados	Las estadísticas se basan en todos los casos con datos válidos.
Sintaxis		FRECUENCIES VARIABLES=escuela /ORDER=ANALYSIS.
Recursos	Tiempo de procesador	00:00:00,02
	Tiempo transcurrido	00:00:00,02

Estadísticos

escuela

N	Válido	156
	Perdidos	0

escuela

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido 1	64	41,0	41,0	41,0
2	44	28,2	28,2	69,2
3	48	30,8	30,8	100,0
Total	156	100,0	100,0	